

¿Todo para qué? Para partir de la nada desconocida, como el personaje de Lovecraft, y terminar de extraño viajero en la oscuridad nocturna. Con una diferencia, ya que a ciertos vitalismos les queda la felicidad de la ataraxia, del aislamiento, del nepenthe del extraño, y al vitalismo del deseo insatisfecho, en cambio, le queda bien una desesperada búsqueda de la región "donde habite el olvido", bien un doloroso silencio, bien la espera real o ideológica, como estallido, de un efímero momento de amor pleno que luego en la poesía acabará siendo siempre recuerdo breve y nostálgico reencuentro en el sur.

Aquí queremos finalizar. Es probable que muera un tipo de poesía o que termine reducida a ámbitos minoritarios. Pero del mismo modo murió el ámbito medieval, cortesano, petrarquista, de Don Quijote y no pasó nada. Bueno, algo sí ocurrió, una serie de siglos y una nueva literatura. Cada tiempo tiene su producción cultural-ideológica, y el nuestro reduce a unos límites restringidos esa poesía transcripción de la intimidad que no coincide con las cuestionables preocupaciones dominantes. ¿Es la voz del poeta romántico, maldito, existencial, vitalista, expresión de la verdad? La historia tiene la última palabra, incluso la palabra que el poeta de nuestro siglo hizo de su propiedad. Aunque siempre al poeta le quede el consuelo de pensarse como último reducto del corazón y de la voz. Aunque siempre nos quede la urgencia de asir unos minutos del tiempo pasajero, como en aquellos versos de Reencuentro en el Sur.

La vida es tan breve,
tan fugaz y efímera.
Y el amor
tan intenso y poderoso.

Aunque siglo tras siglo, fascinados, sigamos sintiendo una tristeza infinita ante la derrota del caballero que quiso modelar su mundo.

VI. APENDICE. DONDE SE CUENTA LO QUE EN EL SE VERA. Y SE RECUERDA LA DESCOMUNAL BATALLA QUE DON QUIJOTE TUVO CON UNOS CUEROS DE VINO.



El tono apasionado de mis palabras obliga a precisiones necesarias.. En absoluto se trata de cuestionar la fuerza renovadora de la poesía de Brotóns. Sus objetivos se cumplieron a rajatabla. Consistían en recuperar la voz de los "marginados" y romper, en unos ámbitos concretos, con un modo de vivir y hacer literatura. Su poesía abrió una brecha en los moldes heredados, supo trascender las barreras regionales y, pese a las apariencias, incidió en la vida. Probablemente la literatura no cambie el mundo. Pero, de ser cierto que justifica el existente, resultaría mezquino por parte del historiador e ingenuo por parte del poeta ignorar que actúa en su modificación. La ceguera ante las transformaciones que no pueden cuantificarse origina con sospechosa frecuencia la resignación vital, el desencanto poético y la indiferencia vanidosa del "filósofo" y del "revolucionario".

A estos límites hemos querido llevar nuestras preguntas. He intentado aproximarme a una poética, la de Joaquín Brotóns, y explicar por qué esa poesía que parte de una intensa lucha ideológico-literaria pretende tozudamente silenciarse así misma o reducir hasta la miniatura las implicaciones de sus planteamientos más innovadores